

Sembrando



Cuaresma y Pascua de Resurrección

ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY
ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY
ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY
ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY

03

Editorial

04

Preparemos la tierra

Cuaresma y Pascua de Resurrección

06

Abonando

125 aniversario de la muerte de la Madre Isabel Ventosa

09

Semillas

Comentario a la encíclica "Laudato Si" del Papa Francisco

La vida intercultural como un signo de esperanza profética

La soledad

22

Plantemos

Pastoral vocacional Sullana

Encuentro vocacional en Callao. Año 2020

Árbol vocacional

28

Reguemos

Experiencia apostólica : "Assís Centre d' Acollida"

Ha llegado el momento de decir adiós

Lápiz y lapicero

Mi experiencia por la selva

El árbol dardero

36

La cosecha

18 febrero 1914. Aprobación pontificia

27 febrero 1961. Título de Misioneras

38

Noticias

39

Necrológicas

HERMANAS FRANCISCANAS
MISIONERAS DE LA NATIVIDAD
NTRA. SRA. (DARDERAS)

Sors, 67 – 08024 Barcelona

Tel: 93 285 35 53

Fax 93 219 43 53

comunicacion@franciscanasnatividad.com



Editorial

La salida de esta nueva publicación del boletín Sembrando, coincide con un acontecimiento especial en la Congregación; la celebración del 125 aniversario de la muerte de nuestra cofundadora M. Isabel Ventosa, el día 2 de abril de 1895.

De ella hemos heredado su vida de entrega a Dios; esa fue su opción desde muy joven, vivir consagrada al Señor. También su amor a las primeras Señoras Darderas, con las que ella compartía la vida de piedad, la vida en común y el trabajo constante, interés y preocupación por las enfermas, las más vulnerables del hospital de la Santa Cruz.

Poco más tarde, M. Isabel daría el paso para la transformación en Congregación religiosa, la cual no pudo ver realizada, ya que falleció justo un año antes de su aprobación.

Para nosotras es un estímulo hacer memoria de su muerte, para revivir cada uno de los pasos de M. Isabel. Por su vida entregada al servicio y esfuerzo en el trabajo de renovación, transformación y adaptación del Instituto.

Desde aquí, quiero dar las gracias a M. Isabel por su ánimo, entrega, dedicación y amor a las primeras Señoras Darderas y por el impulso que dio para ser Congregación Religiosa.

También quiero agradecer a todas las hermanas que nos han precedido, porque sin ellas, hoy nosotras no estaríamos aquí recordando las pisadas de M. Isabel Ventosa.

Y, cómo no, dar las gracias a cada una de las que formamos esta gran familia que es la Congregación, para que sigamos con el entusiasmo, entrega y fidelidad al testamento que hemos heredado de M. Isabel Ventosa, a nivel de vida espiritual, comunitaria y apostólica.

Hna. M^a Rosario García Conde
Superiora General



PREPAREMOS LA TIERRA

CUARESMA Y PASCUA DE RESURRECCIÓN

La Cuaresma es un tiempo propicio para tomar decisiones importantes. Es la oportunidad de convertirse a lo mejor de sí mismo. Pone delante de nosotros la novedad apasionante del proyecto de vida de Jesús.

Cuaresma es la propuesta de un itinerario de superación personal y social, de desarrollar los dones de naturaleza y de gracia. La liturgia nos evoca historias de superación y transformación; historias de líderes que se encuentran con el Dios vivo, que se enamoran de su palabra, que se sienten tocados por la situación de su pueblo y actúan.

En este tiempo se nos llama:

- a) Al perdón y a la reconciliación.
- b) A orar en la forma que Jesús nos enseñó, sin exhibición y sí con la humildad que nos lleva a orar y reconocer al Dios que nos trasciende infinitamente. La imagen del alfarero es una expresión profética de la vida en manos de Dios. Somos barro y somos el milagro de vida misma.
- c) A escuchar las palabras del Maestro de Nazaret, la vida de los bautizados está forjada a ejemplo de la vida de Jesús.
- d) A ayunar desde el sentido que le da Jesús: alegrar al hermano dándole el fruto del que nosotros nos privamos. A vivir bajo la mirada entrañable de Dios.

La cuaresma es camino hacia el gozo pascual. El camino cuaresmal es oportunidad y llamada a profundizar en las actitudes y consejos de Jesús que son un auténtico don del Espíritu. Nos conduce a la renovación de las promesas del bautismo y a la confesión de fe en la Vigilia Pascual.

En la fiesta de la Pascua los cristianos celebramos la vida. Jesucristo con sus enseñanzas, muerte y resurrección nos muestra el camino para alcanzar una vida plena y fecunda. Pero ¿qué significa esto? San Pablo escribe que, según las enseñanzas de Jesús, fuimos "llamados para vivir en libertad" y a ser "servidores los unos de los otros, por medio del amor." (Gálatas 5,13). A vivir los frutos del Espíritu de Dios: el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, el dominio de sí. Evitando lo que nos hace daño: el odio, las

divisiones, la envidia, la ambición desmedida. La auto referencialidad que nos aísla y nos impide percibir las necesidades de los otros, su alteridad y dignidad.

En Pascua recordamos cómo el Pueblo de Israel pasó de la esclavitud a la libertad, saliendo de Egipto hasta llegar a la Tierra Prometida. Y celebramos el paso de Jesús de la muerte a la resurrección. Podemos preguntarnos: ¿qué significa esto para cada uno? ¿Cómo podemos aplicarlo en nuestra vida personal, familiar, comunitaria? ¿Qué actitudes y hábitos nuestros “matan” y cuáles “dan vida”? Una vez más, se nos ofrece la oportunidad de elevarnos por encima de nuestras pequeñeces para elegir una vida más plena y fecunda en Jesucristo Resucitado, para nuestra salvación y liberación.

Hna. Sagrario Soto





ABONANDO

125 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MADRE ISABEL VENTOSA

El día 2 de abril se cumplirán 125 años de la muerte de Madre Isabel Ventosa.

¿Quién era Isabel Ventosa?

La Geltrú es el pueblo natal de Madre Isabel. Tercer vástago de los siete que tuvo el matrimonio Cristóbal Ventosa y Eulalia Roig; Isabel Rosa Andreua, nacida el 30 de noviembre de 1834, recibía, el mismo día, el bautismo en la iglesia parroquial de Santa María de La Geltrú. La investigación llevada a cabo nos ha permitido hacer el árbol genealógico de la familia Ventosa Roig. Hemos descubierto el ambiente de fe y de piedad en que nació y creció nuestra Madre Isabel Ventosa.

La casa solariega de la familia se hallaba en la calle del Bonaire, nº 36. El padre de Isabel Ventosa, Cristóbal, era un hombre honrado, gran trabajador y colaborador de la parroquia. Era congregante de la Cofradía del Roser. Su madre Eulalia era muy piadosa y ejemplar. Pertenece a diversas cofradías: la *del Roser*, la *dels Dolors* y la *del Ecce Homo*. Las prácticas religiosas eran norma en la familia Ventosa-Roig.

Los padres de Isabel Ventosa intentaron que sus hijos aprendieran los rudimentos de la enseñanza. Lo consiguieron con Madre Isabel que escribía y redactaba muy bien. En la familia Ventosa-Roig existía un auténtico espíritu de trabajo. La misma Madre Isabel trabajó en la fábrica textil del Portal de Bolineaba y La Geltrú.

Madre Isabel se supo enraizar en ese ambiente de religiosidad y seriedad típico y peculiar de las auténticas familias catalanas. La veremos siempre como una mujer de sentido común: "seny" tan característico del saber hacer del pueblo y de la mujer catalana.

En la casa Darder

Madre Isabel entra en la comunidad de Darderas el año 1856 cuando tenía 21 años. Ella busca entregarse totalmente al enfermo pobre pero también quiere ser religiosa con sus votos y aceptada como tal por la misma Iglesia.

Madre Isabel quedó decepcionada al darse cuenta que las Darderas no eran religiosas y quiso abandonar la casa Darder. El director espiritual y confesor de la comunidad Padre Manuel Caballar "comprendiendo –nos dice el cronista- el tesoro escondido que



Madre Isabel Ventosa Roig

se encontraba en aquella virtuosa joven, no perdonó medio para retenerla, llegando a imponerla en nombre de Dios la obligación de no abandonar la comunidad, aunque para ello fuera necesario ofrecer a Dios su sacrificio personal. La Madre Isabel bajó la cabeza y obedeció”.

Pocos años antes del ingreso de Madre Isabel en la casa Darder la Junta había acordado que: “cuando quede una sola Dardera la Junta le pondrá una mujer de servicio y así se disolverá la Causa Pía”.

Pero el Espíritu hacía nacer en el corazón de Madre Isabel una gran ilusión no sólo para servir a Cristo en los enfermos, como lo venía haciendo en la Casa Darder, sino también para vivir en la Iglesia su consagración a Dios mediante votos públicos, vida común y unas constituciones que respondieran al estado religioso. Madre Isabel permaneció fiel al espíritu de la Casa Darder y a la luz encendida en su corazón.

Superiora de las Darderas

En el año 1876 Madre Isabel es nombrada por la Junta superiora de las Darderas. Es llegado el momento de cumplir su sueño: ser religiosa. Para llevar a cabo este proyecto encontró un apoyo decisivo en el cardenal Casañas, entonces obispo de Urgel y en el sacerdote barcelonés Dr. Antonio Riu, director espiritual de las Darderas (1881-1892).

Madre Isabel colaboró activamente tanto hacia dentro de la comunidad impulsando las reformas proyectadas juntamente con el Dr. Riu, así como enviando notas y material al Dr. Salvador Casañas para la elaboración de las constituciones. Madre Isabel no pudo ver el fruto. Cuando las constituciones estaban acabadas, ella fallece el 2 de abril de 1895. Un año más tarde, el 11 de abril de 1896, el Instituto será aprobado por el obispo de Barcelona, Dr. Jaime Catalá y Albosa.

Perfil de Madre Isabel

Por los testimonios personales podemos decir que Madre Isabel era una ejemplar religiosa. Persona constante, tenaz, con gran sentido común, muy inteligente, bien formada, muy "seria" nos dicen los testimonios, serena en las dificultades, bondadosa. Tiene una gran claridad sobre su vida. A los 21 años tiene conciencia clara de su vocación como religiosa. La madurez de su vida cristiana la pone de manifiesto a los 22 años cuando se rinde a la voluntad de Dios ofreciendo para ello el sacrificio de su vida personal.

El deseo de ser religiosa y la realidad que vive en la casa Darder de amor y caridad hacia los enfermos, de práctica de las virtudes cristianas, despierta en ella una conciencia clara también de lo que Dios quiere para la comunidad de Darderas: dar los pasos para su transformación en Congregación religiosa. En los 19 años que permanece como superiora no cejará en dos empeños: la caridad hasta el heroísmo en el servicio a los enfermos y la redacción de las constituciones para ser religiosas. En este último Madre Isabel fue genial: supo no romper en nada el espíritu de Darder y a la vez acertó en actualizar, concretar y ampliar el carisma primitivo incorporándolo al estatus canónico y enriqueciéndolo con la espiritualidad franciscana.

Madre Isabel tomó iniciativas de un gran calado espiritual; fue una auténtica Madre para las Darderas, conciliadora y pacificadora, amante de su celestial Esposo Jesús, discípula de Él, al cual atenta escuchaba a sus pies, solícita siempre de encontrar a su querido Señor encarnado de nuevo en los pobres, enfermos-necesitados, sumisa a la voluntad de Dios, respetuosa con la historia de la primitiva congregación de la Natividad de Ntra. Sra. de Belén y de la causa Pía de Darder, amante de la Virgen Niña. En definitiva, vemos a Isabel Ventosa como una gran mujer, una extraordinaria religiosa, una fraternal compañera, una humilde franciscana y gran fundadora.

(Continuará)



SEMILLAS



COMENTARIO A LA ENCÍCLICA "LAUDATO SI" DEL PAPA FRANCESCO

El Papa Francisco a través de la encíclica ecológica "Laudato si" se dirige a todos los hombres de buena voluntad sin distinción de raza, ideología o de religión, para concienciarnos a todos de la necesidad de cuidar la casa común. En ella se pone bien de manifiesto el deplorable deterioro ambiental a que hemos llegado, en aras de un progreso y desarrollo técnico mal entendido. Nuestra cultura de descarte nos ha llevado a poner en riesgo las reservas naturales y a convertir nuestro planeta en un inmenso vertedero que ha acabado por intoxicar las aguas y polucionar una atmósfera que a veces resulta irrespirable, agravado por el incremento de sustancias tóxicas provenientes del tráfico o de la industria, que están alterando el ritmo climático. A esto habría que añadir la salvaje depredación de las reservas naturales escondidas en las entrañas de la tierra, o en el fondo de los océanos.

Motivos hay más que suficientes para que el Papa Francisco haya lanzado la voz de alarma, con la intención de despertar las conciencias de quienes ostentan la fuerza política o el poder económico, ya que ni unos ni otros acaban de reaccionar ante el peligro que semejante deterioro ecológico puede suponer para nuestro planeta. En esta hermosa encíclica se nos expone de forma pormenorizada, no solamente los síntomas de un deterioro ecológico preocupante, sino también el origen y la raíz de los mismos, en los que sin duda tanto tienen que ver " las fuerzas ciegas del inconsciente, las necesidades inmediatas, el egoísmo o la violencia". Ya se sabe que el ser humano cuando queda sometido a su propio poder actúa de forma incontrolada, convirtiéndose en víctima del paradigma tecnocrático capaz de arrasarlo todo. Cuando nos abandonamos al relativismo y

no existe norma alguna reguladora de la libertad, lo que impera son los supuestos utilitaristas. En definitiva, en nuestra tierra sucede lo que sucede, porque el crecimiento tecnológico no ha ido acompañado del crecimiento humano correspondiente.

Una vez rotos los lazos que debieran mantener unido al ser humano con la creación sólo cabe esperar lo peor. Francisco ha entendido muy bien que no puede haber ecología sin una base antropológica que garantice el respeto a la naturaleza. Así lo entendió también Pablo VI, cuando decía que «los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre » (Discurso a la FAO en su 25 aniversario (16 noviembre 1970).

Se está necesitando, y así lo ha entendido Francisco, una visión integradora capaz de situar la problemática ambiental dentro del contexto humano, histórico y social y para ello va a hacer falta la cooperación de todos los países; será preciso dialogar y llegara a acuerdos que luego sean cumplidos por todas las partes. Va a ser necesario una política de entendimiento, que permita al mismo tiempo algo tan difícil como la reducción de la contaminación de los países ricos por una parte y el desarrollo de los países pobres por otra. Diálogo debe haber así mismo entre los diferentes campos científicos, diálogo entre los diversos grupos ecológicos. "La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad"

Muchos cambios de hábitos y comportamientos cotidianos deben producirse también en las sociedades opulentas, hasta llegar a un consumo más racionalizado, a un comportamiento más respetuoso con la naturaleza, a un mejor aprovechamiento de los recursos y a la puesta a punto de una economía de residuos y reciclaje, que haga innecesarias las agresiones ambientales para la extracción de materias primas.

El papa Francisco en esta Encíclica Ecológica sabe muy bien de lo que está hablando, mostrándose conocedor de toda la compleja problemática ambiental. Los análisis que hace sobre los síntomas de autodestrucción del planeta azul, las causas que lo originan y los posibles remedios, son tan certeros que según pienso, no puede por menos que dejar satisfecho al ecologista más exigente. Ahora bien, nos equivocáramos si pensáramos que aquí acaba todo. En "Laudato si" aparte del clamor de la tierra se percibe el clamor de los pobres, si es que ambos gritos no son una misma cosa. Francisco nos dice que no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, nos advierte también que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están en mutua dependencia.

Después de haber leído este documento te queda la sensación de que la degradación ecológica y moral se dan la mano. Las agresiones ambientales quienes acaban sufriendolas son las gentes y los países más pobres; al final el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre". La última conclusión a la que nos lleva este tipo de consideraciones sería ésta: "Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una

especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde". La tierra no es para que unos cuantos la exploten en detrimento de los demás, porque es un bien que a todos pertenece. Sin negar el legítimo derecho a la propiedad privada, es preciso afirmar con toda contundencia el destino común y universal de los bienes planetarios, de tal modo que la tierra ha de ser vista como una herencia común otorgada por Dios a todo el género humano, sin excluir a nadie, sin privilegiar a ninguno. Ciertamente es que la tierra está ahí para nuestra supervivencia, podemos trabajarla, servirnos de ella; pero no explotarla y agredirla salvajemente, hasta el punto de poner en peligro su continuidad para las futuras generaciones .

Ecología ambiental y ecología ético- social están pidiendo una mutua aproximación . La firme decisión de cuidar de la naturaleza debe discurrir paralelamente con la firme decisión de combatir y erradicar la pobreza que está impidiendo a muchos hombres y mujeres vivir una vida digna. El deterioro ambiental, que tanto ha tenido que ver con la desigualdad existente en el reparto de la riqueza, no sólo ha de ser corregido, ha de satisfacer en lo posible los daños ocasionados.

Por último, a través de la lectura de esta Encíclica del Papa Francisco, es fácil también entrever un mensaje místico- religioso. Los vínculos que nos mantienen unidos a la tierra, viene a decirnos, nos acercan a Dios; la ruptura con la tierra nos alejan de Él. La Naturaleza es como un libro abierto en que Dios nos habla de sí mismo. La creación, sin ser en sí misma divina, refleja admirablemente la hermosura y bondad de Dios, que hay que saber apreciar y reverenciar como algo sagrado salido de sus manos.

"El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado" nos dice Francisco. En la cultura occidental opera el inconsciente preventivo que nos mantiene a raya de todo panteísmo. Hemos aprendido a diferenciar la distancia infinita que separa al Creador de la creatura; lo que no hemos aprendido suficientemente es que todo ser, por insignificante que sea, está en perfecta armonía con su Creador. La íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres la supieron ver los místicos y así «sintieron ser todas las cosas Dios». Místicos como S. Francisco de Asís entraban en comunicación con todo ser creado, al que consideraba como hermano. Místicos como S. Juan de la Cruz no tuvieron inconveniente en decir "las montañas es mi Amado para mí... Estos valles es mi Amado para mí" (Cántico espiritual XIV-XV, 6-7)

Las criaturas que salieron de Dios, a Dios habrán de volver, como a su Fin Último. La preciosa Encíclica que comentamos concluye diciendo: "Al final, la vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados". Yo tengo para mí que nada de lo que salió del corazón de Dios volverá a la nada y puede que hasta los animales , hermanos nuestros , a los que tantas veces maltratamos sin piedad, tengan su paraíso particular.

Cfr.Extraído de la conferencia de Ángel Gutiérrez Sanz, Catedrático de filosofía

LA VIDA INTERCULTURAL COMO UN SIGNO DE ESPERANZA PROFÉTICA



Sowers of Prophetic Hope
Seminatrici di speranza profetica
 Säerinnen Prophetischer Hoffnung
Sembradoras de esperanza profética
 Semeuses d'espérance prophétique
Semeadoras de esperança profética



El contacto e intercambio entre culturas de los rincones más diversos del mundo, se está incrementando y se nos está imponiendo de una manera cada vez más acelerada. Favorecido por los medios de comunicación y transporte de nuestra era globalizada, son prácticamente muy pocos los grupos que permanecen hoy aislados del contacto con los demás. Los fenómenos de las migraciones y los desplazamientos masivos compulsivos o forzados por la violencia, el cambio climático, la persecución política o religiosa, la pobreza, la xenofobia o la falta de oportunidades, hace que se cuenten en millones las personas que -diariamente- se movilizan de un lado al otro del mundo.

La multiculturalidad y la interculturalidad se han convertido en los últimos 20 años en un tema transversal que se debate en campos tan variados como la educación, la salud, la filosofía y el mundo empresarial, entre otros. A nivel teológico, nos hemos preocupado durante muchos años de la **"inculturación"** de la fe, del evangelio, de la liturgia, de los misioneros, etc. La inculturación responde a la pregunta de cómo hacer que la fe, compartida por el misionero y la misionera que viene de "fuera" o "ad-gentes", se encarne en la cultura local de tal manera que la fe transmitida pueda hacerse parte y expresarse a través de la simbología, valores e imaginario de la cultura local. Esta pregunta, respondía a un contexto eclesial donde la misión era mayormente unidireccional: desde los países "evangelizados" a los "no-evangelizados". Hoy día, la realidad es mucho más compleja y multidireccional de manera que desde la misionología ya se ha comenzado a hablar de la **misión "inter-gentes"** de la Iglesia (**en lugar de ad-gentes**) y de la **inter-culturación**, que sin anular el desafío aún vigente de la inculturación, incorpora los desafíos y oportunidades del nuevo contexto actual multidireccional del mundo y la Iglesia de hoy.

Desde la vida consagrada, llamada a estar en las fronteras de la Iglesia, esta realidad también nos alcanza, nos desinstala, nos impacta... hacia adentro de nuestras comunidades y hacia afuera, en la misión y apostolados. Sin embargo, estoy convencida de que tenemos un "tesoro" de experiencia vivida del cual ni siquiera somos conscientes. Muchas de nuestras congregaciones han estado a la vanguardia de la **vida multicultural** casi un siglo antes de que el mundo comenzara a hablar de ello. Para otras, la experiencia es más reciente. Sin embargo, es este capital de experiencia y conocimiento que hoy estamos llamadas a compartir unas con otras y a ponerlo al servicio de la humanidad y de la Iglesia. Por otro lado, a fin de capitalizar este

caudal de experiencia, somos desafiadas a abrirnos a las herramientas que otros campos más específicos van desarrollando desde el pensar filosófico, las ciencias de la comunicación, la educación, la sociología, etc.

1. El concepto de interculturalidad y conceptos relacionados

No podemos abordar el concepto de interculturalidad sin clarificar otros términos que se relacionan y/o enmarcan lo que la interculturalidad significa y propone:

Multiculturalidad: Cuando hablamos de un grupo o evento o vida multicultural, estamos resaltando el hecho de que sus participantes o miembros provienen de diferentes culturas; por ejemplo, una parroquia, una empresa, una ciudad, e inclusive un país, pueden ser multiculturales. Si resaltamos el hecho de que las personas provienen, también, de distintas nacionalidades: diremos que el grupo tal es multicultural e internacional. Sin embargo, este hecho, en sí mismo, no implica ninguna relación o interacción entre sus miembros.

Experiencia Trans-cultural: Sería “mudarse” por determinada cantidad de tiempo y no de una simple visita turística, a un barrio de diferente cultura. El mudarse implica, un grado de compromiso y de riesgo que no son asumidos cuando estamos de paso y nos consideramos turistas, visitantes, exploradores o, en el peor de los casos, conquistadores o colonizadores...

Esta experiencia de aprendizaje y adaptación a otra cultura, diferente a aquella en la cual hemos sido socializadas, se llama aculturación. La **aculturación** es, en sí misma, una experiencia desafiante y enriquecedora una vez que vamos superando los estadios que normalmente se van presentando en mayor o menor grado según la magnitud de la diferencia cultural y la personalidad y/o preparación de la persona. En general, estos estadios pasan de un primer enamoramiento idílico de lo “diferente”, a un rechazo profundo de esa misma “diferencia”, hasta el encuentro de un equilibrio que sabe apreciar las cualidades, como así también discernir las sombras, de la otra cultura y de la propia.

Es muy importante tener en cuenta que en numerosas oportunidades la persona no sólo se está adaptando a la cultura del lugar al que ha llegado y quizás esté también aprendiendo un nuevo idioma -lo cual, de por sí, ya es algo altamente demandante- sino que también, y simultáneamente, está interactuando con múltiples culturas dentro y quizás también fuera de su comunidad. A veces, al formar **comunidades multiculturales** no tomamos en consideración o no acompañamos suficientemente los **procesos personales de transculturación e inculturación** que cada una de las Hnas. va, a su vez, transitando a nivel personal en paralelo a los desafíos comunitarios y pastorales. De por sí, sólo se pueden iniciar procesos verdaderamente interculturales con personas que ya han transitado un mínimo de 3 años de la experiencia de transculturación.

Interculturalidad: Las buenas relaciones, la comunicación y una buena convivencia -si bien son muy importantes y necesarias- no son suficientes. La comunidad intercultural está llamada a dar un paso más allá de la tolerancia de las diferencias y vivir un proceso de transformación o, conversión, que la desafía a crear, como fruto de esta interrelación, una nueva cultura.

Esta combinación surgirá como resultado siempre dinámico del proceso de interacción y de acuerdos logrados entre las partes. En este proceso, la comunidad se enriquece mutuamente con los valores y luces que aporta cada cultura, pero también se desafía y confronta recíprocamente en las sombras y puntos ciegos que cada cultura también tiene (e.g. la victimización, complejos de superioridad o inferioridad, mentalidad imperialista, racismo, prejuicios históricos, etc). Este modelo de interacción comunitaria entre culturas en un plano de simetría e igualdad es diametralmente opuesto al **modelo asimilacionista** que prevaleció (¿y sobrevive aún?!!) en grupos donde las culturas minoritarias o presumiblemente sub-desarrolladas, incivilizadas, o "paganas" tenían que adaptarse, conformarse y asumir la cultura superior o mayoritaria dejando la propia de lado. Este **modelo asimilacionista** es el que rigió la mayor parte de nuestras congregaciones en el "reclutamiento" de vocaciones en los así llamados "países de misión". El modelo **asimilacionista** está encuadrado en un enfoque que supone la integración como una afirmación hegemónica de la cultura del país de acogida. Según este modelo, se espera que la persona inmigrante o la formanda, en nuestro caso, se comporte y asuma la cultura de la sociedad o comunidad receptora, prescindiendo o anulando su cultura de origen.

Por el contrario, en vez de buscar la "asimilación" que niega y quiere borrar las diferencias, el modelo que presenta la **interculturalidad** busca conocer, valorar, profundizar e integrar esas diferencias. Como resultado de la interrelación y encuentro entre culturas, somos invitadas a crear una nueva cultura donde cada una podamos dar lo mejor de nosotras mismas, compartir nuestros dones, y dejarnos desafiar por el encuentro y la relación con lo "diferente" para que nuestras sombras se conviertan a la luz del Evangelio. Humanamente hablando, la **interculturalidad** es un movimiento contra-cultural en el que pocas personas se sentirían a gusto o para el cual estarían capacitadas. Nuestras culturas nos "programan" para que tendamos a relacionarnos con "los nuestros" para defendernos de "los otros", "los diferentes" y sus potenciales amenazas. Desde la fe y el poder de la gracia, sin embargo, la inclusión en igualdad es el Proyecto del Reino que predicó Jesús y, como tal, es obra del Espíritu Santo.

Culturas: Los términos recién presentados, nos llevan a su vez a profundizar brevemente nuestra comprensión del término "cultura". El concepto como tal, de origen antropológico, no tiene una definición única, ha ido cambiando con el tiempo y se lo puede analizar desde cientos de perspectivas diferentes. Sin embargo, para nuestros fines, vamos a tomar la definición que presenta a la "cultura" como

La manera de vivir de un grupo de personas –comportamientos, creencias, valores y símbolos– que ellos aceptan, generalmente sin pensarlo y que son transmitidos a través de la comunicación y la imitación de una generación a la siguiente.

La cultura, como tal, no existe; sino que quienes existen son las personas que encarnan determinada cultura o usan determinadas "lentes culturales" que le aportan sentido a sus vidas, y les permiten comunicarse y organizarse. Mi cultura es la mejor forma que "mi" gente encontró para sobrevivir y desarrollarse en el contexto y lugar que nos tocó. Por lo tanto, ninguna cultura

puede adjudicarse el derecho de convertirse en "norma" universal de otras culturas. Nuestro desafío, en la Iglesia, es que durante siglos se ha confundido nuestra fe con la cultura que medió su transmisión (tanto las culturas que mediaron la escritura de nuestros Textos Sagrados como la cultura occidental que luego expandió la implantación de la Iglesia).

Características de la cultura: La cultura se aprende y se transmite a través de la socialización en los grupos primarios y secundarios en los que hemos crecido (la familia, el clan, el barrio, la escuela, la ciudad o el campo, la clase social, la religión, la profesión, y los distintos grupos de identificación y pertenencia en los que nos fuimos formando). La cultura es estable y dinámica, va cambiando con mucha lentitud, pero es tan parte de nosotras mismas que no la conocemos hasta que no "salimos" de ella.

Solo en el contacto con la "otra", con la "diferente" comenzamos a conocer nuestra propia cultura y la de las demás... es un conocimiento que se da entonces por comparación con los "otros", los y las de "afuera" de nuestro grupo. Esta división entre "nosotros" y "ellos" (los que no son como "nosotros") nos protege y nos da sentido de identidad y pertenencia, pero también nos aísla, nos enfrenta y nos llena de miedo frente a lo "desconocido". No hay culturas superiores o más desarrolladas y culturas menos desarrolladas o inferiores; sino culturas diferentes. Y cada cultura cree que es la mejor ya que es la mejor forma que le ha permitido a su grupo adaptarse al contexto en el cual se desarrolló.

Conocer la cultura es muy difícil. Para ilustrar esta dificultad se la compara con un témpano de hielo de cuya superficie sólo podemos ver el 10% mientras que el 90% está por debajo del agua. Del mismo modo, los elementos materiales de cada cultura (como ropas y comidas típicas, artefactos tradicionales, danzas, etc) constituyen sólo aquel 10% que podemos ver, sentir, escuchar, oler y nombrar con facilidad. En el 90% restante, que corresponde a los elementos inmateriales, podemos distinguir a su vez 3 niveles: un primer nivel parcialmente visible al que podemos acceder cuando lo buscamos intencionalmente (lo que está detrás del lenguaje, los estilos de comunicación, de liderazgo, de resolución de conflictos, etc), un segundo nivel (el de los valores centrales) al que podemos acceder con mucha dificultad e introspección y un tercer nivel (el de las presunciones básicas) que es tan profundo e inconsciente que no lo podemos llegar a conocer realmente: es lo que tomamos como "lo normal", lo "dado".

Desde este breve marco terminológico, busco que nos quede claro que vivir interculturalmente es una vocación y una opción contra-cultural y que, como tal, apela a la fe y a la vida de la gracia. Humanamente, todas tendemos a buscar y a interactuar con aquellos con quienes nos sentimos identificados y, por lo tanto, comprendidos, incluidos, aceptados. Lo "diferente", por el contrario, nos tiende a asustar, nos desafía, nos da desconfianza. Esta desconfianza, sobre todo para culturas que sufrieron la experiencia de la colonización o la invasión de sus naciones no es injustificada ni menor; al contrario, es una herida colectiva que perdura por generaciones y que hay que sanar personalmente a fin de encarar un proyecto de vida y misión intercultural. La vida intercultural no se da automáticamente por la mera convivencia de personas de diferentes culturas, por el contrario, tiene que ser intencionalmente construida y asumida como un pro-

ceso de conversión personal y comunitario. A diferencia de las empresas transnacionales, que buscan hacer de la interculturalidad una herramienta que mejore sus ventas, nosotras estamos invitadas a hacer de ella un estilo de vida que nos haga más fieles en el seguimiento de Jesús y la construcción del Reino.

2. ¿Cómo vivir en clave Intercultural?

Como pudimos esbozar, la cultura es algo que traspasa todas las áreas, aspectos y facetas de nuestra vida. Es el medio mismo a través del cual organizamos nuestra percepción de la realidad, construimos un sentido colectivo del mundo que nos rodea (material e inmaterial) y nos comunicamos. Por todo esto, se compara a la cultura con las lentes a través de las cuales miramos. Al mismo tiempo, también se la compara con un témpano de hielo, porque la cultura atraviesa tan íntimamente nuestra vida que se hace imposible conocerla objetivamente y hasta acceder a las tonalidades más profundas que hacen al color de nuestras lentes. Nuestros valores, códigos morales, preferencias, nuestro sentido de respeto, sentido de autoridad, sentido del orden, nuestro manejo del tiempo, etc... todo está atravesado por la cultura y las culturas de los grupos de pertenencia en los que nos hemos socializado. Para mí, fue un descubrimiento fascinante que sólo pude ver cuando me encontré en una cultura tan diferente de la mía como fue la de Fiji.

¿Qué hacer entonces para abrírnos a esta realidad de la multiculturalidad y comenzar a vivir en clave de interculturalidad? ¿Cómo vencer el temor o la peligrosa mera tolerancia de lo "diferente" para comenzar a salir al encuentro del otro y de la otra? La interculturalidad, más que un tema, es un proceso; es un paradigma nuevo que quiere responder a la realidad que nos rodea y se nos impone; es una clave desde la cual releer nuestra vida y misión como consagradas en el mundo de hoy.

Desde mi experiencia, tres son los elementos esenciales a la hora de responder al cómo comenzar a dar lugar a este nuevo paradigma en nuestras comunidades:

1. **Preparación:** por ser una opción contra-cultural, la vida intercultural requiere dedicar tiempo y esfuerzo a la preparación de las Hnas. Esta preparación incluye:
 - Un conocimiento básico de los rasgos y características sobresalientes de las culturas que interactúan (nacionalidad, etnia, generación, educación, procedencia socio-económica, etc.) En vez de enfocarnos sólo en lo que nos une (lo cual es muy bueno y está muy bien nutrirlo), la interculturalidad nos desafía a explorar, valorar y capitalizar, también, lo que nos diferencia.
 - La creación de un "espacio seguro", de confianza y cuidado mutuo, para expresarse libremente sin temor a ser juzgada y/o etiquetada.
 - El uso de diversas estrategias que ayuden a mantener la motivación que lleve a salir al encuentro y a acoger la "diferencia" superando las dificultades que se darán en la comunicación.

2. Intencionalidad: la motivación anterior es un elemento que nos tiene que llevar a sostener en el tiempo el esfuerzo intencional de construir desde las diferencias. La intencionalidad requiere crecimiento en la sensibilidad intercultural, buscando herramientas que favorezcan:
 - la comunicación (verbal y no verbal)
 - la resolución de conflictos tanto expresados como latentes.
 - trabajo personal y comunitario que fortalezca y desarrolle
 - la capacidad de resiliencia
 - detectar a tiempo la peligrosa actitud conformista que se contenta con una simple "tolerancia" de la diferencia.
3. Espiritualidad: la vida intercultural, como una propuesta que se desprende de nuestra fe "católica" (que significa "universal"), es un proceso personal y comunitario de conversión que dura toda la vida. El etnocentrismo (tomar nuestra cultura como centro del mundo y norma para medir las otras culturas), los estereotipos culturales y sus consecuentes prejuicios, están presentes en el mundo, en la iglesia y en cada una de nosotras. Reconocerlo y abrirnos personal y comunitariamente para deconstruirlos, es iniciar un camino de transformación o conversión. Como camino espiritual, la vida y misión intercultural, más que una meta se trata de una búsqueda y de un proceso. No tiene recetas, ni soluciones rápidas a los conflictos que conlleva. Más bien, la interculturalidad nos desafía a convivir con las paradojas y los grises de los espacios liminales que nos abren a la transformación y al crecimiento. Por esto mismo, la vida intercultural, tiene la fragilidad y el poder del "signo".

3. La fragilidad y el poder de convertirse en signo

Los signos nos dan pistas, nos señalan y apuntan hacia algo que va más allá de sí mismos. Son concretos, son temporarios, tienen que ser correctamente interpretados y decodificados y, por todo esto, los signos son frágiles y limitados... pero también tienen un poder simbólico extraordinario que puede captar nuestra imaginación y conectarnos con lo trascendente, con los valores que no se ven, el sentido de la vida, utopía, la esperanza y la fe.

En este sentido, el aporte que la vida consagrada le puede dar a la reflexión y praxis de la interculturalidad en el mundo de hoy es único y urgente. Porque la interculturalidad, desprovista de su potencial simbólico y su horizonte de un Proyecto que la trasciende (el Proyecto del Reino), corre el riesgo de convertirse en un nuevo colonialismo. Una nueva forma de manipulación en las manos de los más poderosos de turno. Un instrumento al servicio de la lógica de un sistema económico y político que es inherentemente excluyente y que se impone sin medir costos ni consecuencias para las culturas más vulnerables, quebrantadas y humilladas, de millones de personas que están "gritando" para sobrevivir.

Por el contrario, la interculturalidad, como camino espiritual nos puede aportar a nosotras y al mundo una alternativa totalmente diferente. La vida religiosa de hoy, inmersa como está en un

mundo crecientemente globalizado, está llamada a responder a los signos de los tiempos convirtiéndose ella misma en un signo contracultural e intercultural del proyecto del Reino de Dios radicalmente inclusivo e igualitario:

26 ... por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, 27 ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. 28 Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo." (Gal. 3,26-28)

¡Ésta fue la experiencia fundante y revolucionaria de las primeras comunidades y de los primeros discípulos y discípulas de Jesús! La inclusividad radical e igualitaria del anuncio y la praxis de Jesús, fue la identidad característica de las primeras comunidades que las fue separando progresivamente del judaísmo. Sin embargo, este camino fue y es una senda de avances y retrocesos hechos por momentos claves de conversión personal y comunitaria. Recordemos, como uno de los ejemplos paradigmáticos, la "conversión" de Pedro en el texto conocido como la "Conversión de Cornelio" (Hch. 10,1-48). En esta extraordinaria historia precedida por la visión de la sábana donde Pedro es "desafiado" por Dios a comer animales cultural y religiosamente impuros para él, él termina quebrando toda una serie de tabúes (recibir y dar alojamiento a paganos, comer y confraternizar con ellos, entrar en su casa y bautizarlos sin haber sido previamente circuncidados) para afirmar, en el colmo de su total asombro y estupor, que verdaderamente recién allí entendía que Dios no hace acepción de personas:

34 Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: —Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, 35 sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen el bien. (Hechos 10,34-35)

En Jesús mismo podemos rastrear su propia "conversión" del etnocentrismo, que humanamente compartió con nosotros, en su encuentro con la mujer cananea o siro-fenicia, donde Jesús se deja desafiar e interpelar por ella hasta aceptar abandonar una primera posición claramente excluyente. En este relato vemos cómo Jesús se deja enseñar por ella que la Buena Nueva de Dios y del Reino que había venido a inaugurar no estaba circunscripto solamente al pueblo de Israel (cfr. Mt. 15,21-28; Mc. 7,24-30).

La buena nueva del Espíritu es que la coyuntura histórica en la que hoy nos encontramos nos invita a asumir la multiculturalidad de nuestras comunidades, sociedades y servicios pastorales como una posibilidad de conversión y transformación en vez de verla como un problema a resolver. No es ni será fácil, no nos dará la seguridad y estabilidad que hemos perdido y añoramos. No tiene recetas que nos aseguren el éxito. Pero si la interculturalidad como Proyecto radicalmente inclusivo del Reino que inauguró Jesús captura nuestra imaginación, tendrá la fuerza extraordinaria de convertir a nuestras comunidades en el signo que el mundo dividido, fragmentado y enfrentado de hoy está necesitando y reclamando.

Imaginemos nuestros carismas refundados desde el encuentro con los valores de otras culturas. Vislumbremos la riqueza polifacética que adquirirían. Sin embargo, esta Pascua no vendrá

sin cruz. Dar verdadero lugar a lo intercultural, implica el “dejar ir” de aquello por lo que quizás dimos, como institución, nuestra vida y nuestra pasión por muchos años, a fin de dar lugar a lo nuevo que está emergiendo.

4. La urgencia de una opción intencional desde la profecía y para la esperanza

Como todo proceso vocacional de llamada y conversión, la interculturalidad, no está sólo destinada a nuestro crecimiento personal y/o comunitario que nos lleve únicamente a buscar una vida más apacible, confortable y tolerante. La vida y misión intercultural hoy, se convertirá en un signo de esperanza profética, si se construye a sí misma como un nuevo estilo de vida alternativa. La refundación de la vida religiosa hoy no puede hacerse al margen de la interculturalidad como signo de los tiempos del mundo de hoy.

“Debido a que la humanidad se ha vuelto tan escandalosamente separada y opuesta, nosotros (individualmente y corporativamente) debemos hacer una elección. O preferimos seguir pecando -por exclusión, separación y mantenimiento de límites- y cada día comer y beber juicios a nosotros mismos... O resolvemos aceptar hoy la opción radical de Dios para la humanidad y, con la ayuda de Dios y nuestra firmeza, cambiar nuestras vidas. No hay tercer camino. Ambos, el futuro de la humanidad y de la Iglesia pueden depender de esto”.
(Anthony Gittins)

La vida intercultural como opción intencional para las comunidades religiosas que cruzan fronteras y se abren al “diferente” deconstruyendo la “pretendida” y anti-evangélica superioridad de unos/as sobre otros/as, se convierte en un “laboratorio” donde ensayar -con la propia vida- relaciones diferentes entre las culturas: relaciones de servicio en igualdad y no de dominio, de empoderamiento mutuo y no de jerarquías que anían o ahogan la vida, de diálogo y no de asimilación, de encuentro y no de colonización, de inculturación y de inter-culturación.

Pero asumir la interculturalidad desde el Proyecto del Reino, no es sólo un ejercicio intra-comunitario. La verdadera riqueza de esta praxis, que se juega en lo cotidiano de la vida ad-intra, es el potencial impacto profético que la convertirá en esperanza para el mundo de hoy. La interculturalidad, será signo de esperanza profética para la humanidad, si nuestra propia experiencia de convivir valorando y dando lugar mutuamente transformador a la “diferencia” puertas hacia adentro, nos pone en camino para salir al encuentro del diferente marginado, invisibilizado y explotado de hoy.

Sólo quien pasó por la conversión personal del etnocentrismo hacia la sensibilidad intercultural, tendrá ojos para ver y atender el sufrimiento de los invisibles y excluidos del mundo actual. Como en la parábola del “Buen Samaritano”, solo el “extranjero”, aquel del que nada se esperaba, pudo primero ver y luego asistir al que yacía al borde del camino renovando su esperanza y denunciando, implícita y proféticamente, la ceguera del levita y el sacerdote que pasaron de largo... (cfr. Lc. 10,25-37)

También nosotras, si nos dejamos desafiar y enriquecer por la mirada del “extranjero” y del culturalmente “diferente” permitiremos la refundación de nuestros carismas ampliando la visión de nuestros fundadores de manera que quizás hoy ni llegamos todavía a vislumbrar. No es un camino fácil ni estará exento de desafíos, pero si respondemos a los signos de los tiempos desde la confianza en la obra del Espíritu, podremos anunciar la buena nueva de la interculturalidad, y denunciar todo aquello que la niega, desde la fuerza y la riqueza del Proyecto radicalmente inclusivo del Reino que inauguró Jesús.

Cfr.Extraído de la conferencia de la Hna. Adriana Carla Milmanda, SSpS, en la asamblea de la unión internacional de las superiores mayores 2019

LA SOLEDAD

Queridas hermanas: “Paz y Bien”.

Quiero compartir algunos rasgos de un tema, que nos toca profundamente, y que debemos darle respuesta con nuestra actitud de apertura y comunicación con todo y con todos. Hemos de ser nosotras mismas y sentirnos felices para acoger, escuchar y acompañar a las personas más vulnerables y frágiles, porque una Presencia nos invade y nos invita a Ser y, desde el Ser, podemos acompañar.



Se trata del tema de la Soledad.

De este tema nos habló Francesc Torralba, filósofo, teólogo y pedagogo, en una ponencia “Explorar el Universo de la Soledad”, que tuvo lugar en el Hospital de San Rafael el pasado 25 de enero, en un encuentro diocesano de Pastoral de la Salud. Es el mismo tema que, este año, se reflexionará y profundizará en la Jornada mundial del enfermo y en la Jornada de la Pascua del enfermo.

Francesc Torralba nos mencionaba el ensayo “Soledad”, de Miguel de Unamuno, que distingue dos formas de soledad: *la buscada* y *la impuesta*.

La primera forma parte del ámbito de reencuentro personal, de meditación, de distanciamiento del mundo, como una ocasión de profundizar lo que somos. Los seres humanos somos seres esencialmente políticos y sociales, pero necesitamos, también, momentos de aislamiento, para profundizar en lo que somos.

La segunda soledad, la impuesta, no es intencional, es la última consecuencia de la sociedad de la desvinculación. Es la soledad que padecen muchas personas mayores, especialmente en las grandes ciudades. Viven solas y querrían sentirse acompañadas. Anhelan tener vínculos, pero pasan los días y las semanas sin hablar con nadie. A veces, mueren y nadie les echa en falta. Es la

consecuencia de una sociedad fragmentada. La soledad impuesta de las personas mayores es un fenómeno que crece en el conjunto de las ciudades europeas y que se evidencia, especialmente, en el ámbito de las residencias geriátricas.

No es un concepto originariamente físico: "estar solo", sino una acción emocional: "sentirse solo". Uno puede sentirse solo y, no obstante, está inmerso en una gran multitud, y uno puede sentirse acompañado a pesar de estar físicamente aislado de los otros. Una persona suele sentirse acompañada cuando sabe que cuenta con alguien que vela por ella, que su existencia y su bienestar no le son indiferentes.

En circunstancias de soledad impuesta, es fácil que las personas mayores experimenten cansancio vital, desgana, e incluso deseo de morir. No es extraño. Somos seres que necesitamos ser amados y que sentimos el deseo de amar, tanto en el sentido activo, como en el sentido pasivo, somos seres hechos para amar. Desde la antropología cristiana, somos seres creados a imagen y semejanza de un Dios Amor; por tanto la capacidad y anhelo de amar forman parte de nuestra naturaleza.

Todo ser humano siente el anhelo interior de ser tratado dignamente, de ser tratado como persona, como un ser único e irreplicable. Cuando una persona percibe que cuenta con alguien, que es amada, que su presencia es valiosa y necesaria, experimenta que su vida vale la pena. Hay personas mayores que encuentran su motivación de vivir en el cuidado de un animal, en el cuidado de un jardín, en el cuidado de sus nietos, en el encuentro semanal con una voluntaria.

No podemos ser indiferentes a este hecho. La soledad obligada de las personas mayores nos exige una respuesta cívica y social. El Evangelio nos convoca a ser solícitos con los más vulnerables y a responder activamente a las necesidades de los que sufren. Hay sufrimientos visibles que ocupan grandes titulares, pero hay sufrimientos invisibles, ocultos detrás de las cortinas mediáticas, pero que son tan intensos y graves como los primeros.

Frente al cansancio vital de las personas en soledad no deseada, por abandono emocional y por vulnerabilidad social y económica, la solución está en el compromiso de la sociedad y de los individuos, orientada al reconocimiento de la dignidad y el valor de la persona. Cuando una persona se siente acogida, acompañada y querida, se vigoriza y experimenta el deseo de vivir.

Es esencial luchar contra la sociedad de la desvinculación que nos conduce a la soledad no deseada. Por ello, es básico cambiar nuestra mirada y ser capaces de ver en las personas mayores una fuente de posibilidades y no una suma de problemas y un peso social.

Es con esta actitud que seremos capaces de comprender que, acercarse a una persona mayor que está sola, no es perder el tiempo, sino una ocasión no sólo de crecer humanamente, para aprender de su experiencia vital y anticipar la propia vulnerabilidad, sino también una experiencia gozosa de entrega y gratitud mutuas por este Don recibido de esa Presencia que nos inunda y nos deja Ser en Plenitud.

Un abrazo

Julia Gómez



PLANTEMOS

PASTORAL VOCACIONAL SULLANA



Grupo de confirmación en Sullana

Queridas hermanas Paz y Bien. Aprovecho nuestro medio de comunicación como es el boletín Sembrando, para hacerles participe de la experiencia vivida en el norte del país concretamente en Sullana y dos pueblos aledaños, en el encuentro vocacional realizado del 25 al 30 de noviembre.

En enero del año 2019, se desarrolló el programa de la Pastoral Vocacional teniendo presente dos lugares fijos Sullana e Ica, para llevar a cabo los encuentros de P.V durante el año. Las Jornadas en Sullana se pudieron realizar gracias al apoyo de algunas profesoras y directores de los colegios. En agosto hermana Miroslava que estuvo de vacaciones, coordinó con algunas profesoras y, Alicia Barrios dio continuidad siguiendo los contactos y poniéndose en comunicación con las hermanas Ángela y Olga. Así en el mes de noviembre se pudo realizar dicho encuentro. Viajó hermana Olga el sábado 23 de noviembre, con un programa de cinco días para poder realizar el encuentro con el apoyo de Alicia Barrios. El lunes 25 viajamos al pueblo de Vichayal a tres horas en carro desde Sullana. Ese mismo día visitamos el Colegio Vichayal. Tuvimos buena acogida tanto del Director del Colegio y de la profesora de religión, como de los alumnos, si bien es cierto no tiene tanto alumnado como los colegios de las grandes ciudades. Pero en todos estos pueblos va entrando poco a poco la modernidad y por consiguiente los jóvenes se van adentrando en ese mundo de la secularización. Ese día dormimos en el pueblo, en casa de la familia de hermana Miroslava. Al día siguiente visitamos otro colegio de nombre Miramar. Un colegio con un poco más de alumnado y una mejor organización a nivel de las aulas de clase por lo menos eso es lo que percibimos. También los profesores se mostraron muy colaboradores, nos proporcionaron un salón bastante grande.



Hna Olga y Alicia con un grupo del Colegio Matías Manzanilla Sullana

Asistieron 65 jóvenes de dos salones de cuarto y quinto de secundaria, mixto. Después de estar dos días en estos pueblos, volvimos a Sullana para continuar nuestros encuentros en dos colegios: Virgen del Carmen y Mathias Manzanilla, este último es solo de mujeres.

En estos dos últimos colegios, ¡gracias a Dios!, también tuvimos muy buena acogida, gracias a la colaboración de la profesora Yesenia que se involucró mucho desde el primer momento, es una de las personas que nos contacta con los colegios y profesores. Es profesora de religión, además está muy comprometida con la Iglesia. Ella nos hizo entrar a cinco salones de quinto en el Colegio Mathias Manzanilla, aunque algunos profesores no estaban de acuerdo, pero Yesenia tiene un toque especial para llegar y convencer a las personas, y ella entraba con nosotras a los salones. La verdad que agradecemos mucho a Dios el haber podido contar con la ayuda de esta profesora y tengo la certeza que fue el Señor quien le puso en nuestro camino. Gracias a las oraciones de todas las hermanas pudimos ver como Dios se manifiesta en las situaciones concretas de la vida. Cuando parecía que ya íbamos terminando las jornadas y faltando un día para el viaje de vuelta, nos encontramos en la Iglesia Matriz de Sullana, con el responsable del grupo de confirmación y nos pidió por favor, para hablarles a los jóvenes que se están preparando para recibir el sacramento. Era el día programado para el regreso a Lima, así que a quedarme un día más.

Tuvimos la charla el sábado 30 a las 4.30 p.m., esa tarde sí que me sentí un poco sobrecogida al ingresar al aula y ver tanta multitud de jóvenes, que hasta el momento no nos habíamos encontrado en semejante situación. Yo dije: ¡Dios mío! eres TÚ el que vas hablar. A continuación, el profesor que estaba hablándoles a los jóvenes sobre el Adviento nos presentó y nos entregó el micro

diciéndonos: el aula es de ustedes hermanas. Así que a darle trabajo al Espíritu Santo que siempre se manifiesta. Gracias a Dios lo que cuesta vale la pena, después terminamos contentas y conversando con algunas jóvenes.

Bueno les hice un breve resumen de nuestro recorrido, ahora les transcribo un poco sobre el enfoque de los encuentros. El esquema fue El Proyecto de Vida, con las preguntas propias: Quien soy. Que busco. Hacia donde voy. Que quiero hacer con mi vida. Partiendo como primer punto descubrir el proyecto que Dios tiene para cada una. Ilustrado con un afiche que nuestra novicia Lucia Brit nos envió y que está muy bien plasmado con la figura de nuestros fundadores y nuestra marcada espiritualidad Mariana y Franciscana. Como Francisco Darder e Isabel Ventosa supieron responder a las necesidades propias de su época y como cuando la obra es de Dios perdura siglo tras siglo, llegando a los diferentes continentes, como sucede en la historia de las Congregaciones. Después tanto Alicia como servidora pudimos compartir nuestras experiencias de respuesta al Señor.

Al finalizar los encuentros de los dos colegios de Sullana, se acercaron dos jóvenes por colegio, que nos pidieron hacer la convivencia de enero en Callao y nosotras contentas haciendo los contactos con Alicia.

Bueno hermanas una vez más agradeceremos vuestra oración que siempre nos acompaña, pero en esos días lo hemos sentido de manera especial. Sigamos rezando al dueño de la mies. Nosotras solo somos sus humildes instrumentos y Dios es él que lo puede todo. Que el Niño de Belén nos llene de su gracia y encomendar a Dios la próxima convivencia que se llevará a cabo en Callao del 11 al 24 de enero del 2020, para que las jóvenes que asistan puedan encontrar el ambiente favorable que les haga descubrir el rostro de Dios que tanto nos ama. Unidas en el recuerdo y la Oración.

Feliz Navidad y un bendecido año 2020.

Hna. Olga Piña López
Comunidad del Callao

ENCUENTRO VOCACIONAL EN CALLAO. AÑO 2020

¡Queridas hermanas, Paz y Bien:

Por primera vez me dirijo a la Congregación de Hermanas Franciscanas Misioneras de la Natividad de Nuestra Señora, para contarles mi experiencia vivida en este encuentro vocacional en el que estuvimos cinco jóvenes de la Selva y de Callao.

Para mí ha significado algo nuevo en mi vida, a la vez todas estuvimos muy contentas de participar de la convivencia. Aquí en la comunidad cada día era nuevo, lleno de alegría y conocimiento y sobre todo descubrir el carisma que es muy completo ya que significa el apoyo a los hermanos más necesitados, como diría Jesús: "mis preferidos".



Visita al Hospicio San Antonio Callao



Dinámica vocacional Callao

El encuentro empezó el 11 de enero y culminó el 23 del mismo mes, todas estábamos a la expectativa de cómo se iba a realizar el encuentro.

Las hermanas de la Comunidad del Callao fueron muy acogedoras con nosotras y a la vez alegres de estar en este encuentro. Por la noche, en la recreación, todas participábamos en los juegos, dinámicas y terminábamos con la oración de acción de gracias.

Las hermanas del Callao realizan una misión que va con el carisma en el servicio a los más necesitados y a los enfermos, nosotras estuvimos apoyando en esa labor que realizan.

Los temas que tuvimos con ellas nos enriquecieron más hablándonos del carisma de los fundadores.

Madre Isabel nos hizo reflexionar sobre el paso de Dios en nuestra vida y sobre cómo habíamos descubierto a Dios presente en nuestra vida. Para eso oramos con el salmo 138: "Señor, Tú me examinas y conoces". Fue muy enriquecedor compartir cada una nuestras experiencias vividas.

Visitamos la comunidad de Ventanilla, las hermanas muy alegres y contentas nos recibieron. Ahí conocimos la misión que ellas realizan en el botiquín, el comedor, la catequesis. Visitamos algunas familias muy necesitadas que las hermanas ayudan para mejorar un poco su calidad de vida. Para mí fue muy conmovedor ver cómo viven estas familias, como dice el Evangelio: Dios nunca se olvida de los pobres, siempre hay personas generosas que les brindan su apoyo.

Madre Olga y Hna. Inés nos dieron a conocer el carisma y la espiritualidad de la Congregación desde sus inicios, a los fundadores: Francisco Darder e Isabel Ventosa, dos seguidores de Jesús que escucharon el llamado de Dios de servir a los más necesitados y a los enfermos.

Vimos el vídeo de la vida del Dr. Moscatti e hicimos la comparación de otro Francisco Darder que entregó su vida al servicio de los más necesitados y de los enfermos, todos estos testimonios son muy edificantes para nuestra vida cristiana.

La Congregación es muy Mariana, no podemos dejar de hablar de nuestra Madre, la Virgen María, la primera misionera que dejó todos sus planes y proyectos para hacer la voluntad de Dios, esa tarde reflexionamos el tema "El sí de María" con Alicia. María se dejó guiar por la fe, sin certezas humanas, supo acoger confiadamente la palabra de Dios.

La señora Betty nos dio el tema "Ser cristiano": cómo tiene que vivir un cristiano creyente en Jesucristo. Para nosotras, que recién estamos descubriendo la vivencia cercana a Dios, es una luz que alumbra nuestro caminar cotidiano y nuestro responder como hijos.

También estuvo presente el tema de la oración con Hna. Amanda.

En realidad, la oración es la base para llegar a Jesús y poder escuchar la voz de Dios.

Hna. Lidia nos dio el tema "Señales para seguir a Jesús". Nos dio a conocer los siete pasos: la oración, la percepción, la información, la reflexión, la decisión, la acción y la ayuda que viene a ser el acompañamiento espiritual. Si vamos a optar por esta vida debemos tener presente todo esto para nuestro crecimiento espiritual en la fe. En realidad, estos son los pasos que tenemos que empezar a dar para conocerlo mejor y así dejarnos guiar por Él para poder tomar la opción de seguirle.

Cerramos los temas con Hna. Victorina, una misionera que lleva en Perú cincuenta años. Realmente es muy halagador ver una hermana, que viene de tan lejos a gastar su vida por amor a Dios y a los hermanos, es un ejemplo a seguir.

Vimos el vídeo de San Pablo el gran misionero, la vida de San Pablo es muy edificante para todo cristiano que quiere seguir a Jesús, para eso tiene que dejarlo todo como lo hizo Él, con su conversión y su testimonio de vida propagó en muchos lugares el Evangelio de Jesucristo, prueba de ello son los escritos que nos dejó.

El último día terminamos con un teatro, se representó a Cantinflas, y unos bailes típicos de cada zona, y lo que me agradó mucho fue que todas las hermanas participaban de esa alegría contagiante de toda franciscana. En verdad que estoy agradecida y contenta de haber participado en este encuentro vocacional. Le agradecemos a la Congregación y a las comunidades que nos acogieron.

Me despido con un fuerte abrazo.

Pilar Acevedo Huamaní

ÁRBOL VOCACIONAL

CRISTO

Me llama a
Ser su discípula

EXIGENCIAS

Negarse a sí misma,
Tomar la cruz y seguirle.
Renuncia, desprendimiento.
Tenerle a Él como el único Tesoro

Unificarme e Identificarme con Él.

El que no deja padre, madre, hermanos,
posesiones, no puede ser discípulo mío. Me
llama a seguirle más de cerca y a vivir el mismo
estilo de vida que Él vivió y su Santísima Madre. Para
ello me pide "nacer de nuevo" y entrar por la "puerta estrecha"
y vender todo lo que tengo que me impide vivir como Él, para
darme a los pobres y necesitados según nuestro carisma y misión.
No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os he elegido a
vosotros y os destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto
permanezca, de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os
lo conceda. Lo que os mando es que os améis unos a otros. Jn. 15,16-17

Seguir a Jesucristo es
Ser llamados por Él

=Vocación

Para vivir con Él y
los otros seguidores

=Comunión

En su doble vertiente
Cristo-céntrica y fraternal

Viviendo como Él

=Consagración

Y perpetuando su misión

=Misión

Y llamando a los Doce discípulos les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia. Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia (Mt. 10,1).

Misión de los Doce.



REGUEMOS

EXPERIENCIA APOSTÓLICA: “ASSÍS CENTRE D’ACOLLIDA”

Queridas Hermanas: ¡Paz y Bien!

Terminado el tiempo, quiero compartir con vosotras a través del Boletín Sembrando, mi experiencia apostólica. Cuando volví de Perú todas las rutas ya estaban cambiadas, pues empecé otras: los estudios en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Martí Codolar, y la actividad apostólica en “Asís centro de Acogida” todos los martes por la mañana.

El primer martes fuimos las tres novicias para conocer e informarnos del funcionamiento. El martes siguiente empecé la pastoral, este día me tocó en la ropería ¿qué se hace allí? Pues se da ropa a las personas que se duchan y dejan la ropa que tienen o las llevan para cambiarse en casa. Allí se plancha, se cose y se dobla la ropa. Servidora siendo el primer día de práctica, estaba totalmente perdida, ni siquiera sabía lo que me pedían, ni ubicar donde estaba situada cada cosa; entonces el responsable que estaba conmigo estaba apurado, entre que servidora preguntaba cada momento y las personas que tenían prisa en ser atendidos, éste se vio obligado a pedir una voluntaria para que nos ayudara. Y servidora me quedé para doblar la ropa y ordenar un poquito el ropero.

Como dice la hermana Bernardina: cada uno se arregla como puede. Así que ese día me arreglé como pude. Cuando volví a casa pregunté a las hermanas el nombre de las prendas pues estaba en catalán y no lo conocía. Cuando volví al martes siguiente, ya no tuve tanta dificultad y me fui familiarizando con el ambiente del ropero ya que durante el apostolado estuve allí, excepto un día que fui al comedor y otro a las duchas.

He tenido muy buena experiencia, tanto con las personas atendidas como con los voluntarios, pero especialmente en el ropero. Allí aprendí las marcas de ropas, calzados, la buena acogida de las personas atendidas, y ver también la diferencia entre la persona que pasó la noche en la calle, y no sólo en la calle sino con viento, lluvia y miedo; y la que pasó la noche en un piso, tienen reacciones y maneras totalmente distintas, sólo requiere comprender y nada más.

Practicamos la paciencia, ellos conmigo y yo con ellos. Y en ellos supe ver la persona de Cristo, porque a veces tuve tentación de negarme a ir al ropero porque nadie quería ir, excepto Josep porque lo dominaba todo. Pero algunas frases como éstas no me

dejaban tranquila: "Si Cristo te necesita has de dejar lo que más te gusta y lo que niegas a unos de estos mis hermanos a Mí me lo niegas"; "Cristo nuestro Señor quiere ser servido en los pobres y necesitados"; también me decía a mí misma: no estoy aquí para el beneficio de nadie, sino por una misión, para servir, que es a lo que he venido, por lo que tengo que ir al ropero. Y a la vez siento que Cristo me pide y exige practicarlo en mi comunidad.

Muchas veces me sentí limitada, porque alguien quiere hablarte sus cosas, pero claro, en medio del trabajo no hay tiempo, ellos no necesitaban mis palabras, lo que necesitaban era mi tiempo, mis oídos, mi atención e interés, nada más, tampoco yo no sabía qué responder.

Ha valido la pena; me ha enseñado a valorar nuestra vida y ver las situaciones que tantas personas padecen y qué bueno es que encuentren centros de caridad y personas que voluntariamente dediquen su tiempo para ayudarles. Bueno es todo lo que puedo compartir. Gracias por todo lo que hacéis por mí y por la Congregación. Un abrazo fraterno.

Rosalina Catumbo Domingos
Novicia

HA LLEGADO EL MOMENTO DE DECIR ADIÓS

Muy apreciadas Hermanas: Como todas saben y para las que aún no les ha llegado la noticia, el 31 de enero del presente dejé la misión apostólica que desde el 2007 venía realizando, de soporte espiritual y religioso a los enfermos y familiares tanto en el hospital de la Esperanza como en el Centro Fórum, socio sanitario donde se encuentra la unidad de paliativos.

Trece años que he vivido con mucho gozo al lado de los enfermos, ha habido días más llevaderos que otros, mis bajones también los he tenido, pero siempre con la confianza de que Dios iba conmigo.

Siempre me he sentido enviada de la Congregación, a la que agradezco por confiar en mí cuando me propusieron esta misión, de paliar el dolor y sufrimiento no sólo de los enfermos que he acompañado sino también el de las familias. Siempre he dicho que cuando un enfermo ingresa en el hospital de alguna manera también ingresa la familia a la que hay que ayudar y apoyar.

Soy consciente de que la Congregación ha hecho un gran esfuerzo al mantenerme en este lugar tantos años, viendo las necesidades que hay dentro de nuestras comunidades.

Doy gracias a Dios porque siempre ha estado a mi lado, dándome la fuerza que en cada momento necesitaba; no es nada fácil trabajar en lugares públicos donde la palabra Iglesia es rechazada, para muchas personas Iglesia y Dios va junto. A pesar de esta indiferencia religiosa, todos han respetado y valorado mi labor con los enfermos. Nunca hice proselitismo y esto los profesionales lo sabían, de ahí que valoraran nuestro trabajo de soporte espiritual y religioso con los enfermos, es más, muchos compañeros han colaborado con mi misión, cuando veían algún enfermo que estaba mal me llamaban, esto para mí era una gran alegría pues veía que todos éramos necesarios en el servicio al enfermo.



Hna Antonia con farmacéutico y doctoras



Hna Antonia con la trabajadora social



Hna Antonia con dos supervisoras, una doctora y la directora

Qué os puedo decir más; que he sido feliz y he gozado mucho durante estos años acompañando a cuantos me necesitaban como todas habéis hecho y seguís haciendo en vuestra misión, Dios está en todas partes y en cada hermano que servimos y amamos.

Nuevamente agradezco a la Congregación, por haberme permitido vivir tantas experiencias como las que he vivido al lado de los enfermos y a la vez luchando con los compañeros, pues como os decía me he encontrado de todo, pero con la satisfacción de que de todo he aprendido.

Ahora, como dice nuestro Himno: «¡Adelante, siempre adelante, a cumplir nuestra misión, dando gloria a Dios! »...

Un abrazo para todas.

*Hna. Antonia Puga
Comunidad de Sarriá*

LÁPIZ Y LAPICERO

La historia del lápiz o lapicero es antigua y es de gran utilidad y para todos necesaria, su uso es múltiple y además todos lo usamos, lo usa el pobre y el rico, el plebeyo y magistrado, lo usa el Papa lo usa el Rey y el humilde carpintero, lo usa el niño en su jardín con rayitas y borrones, el escolar en su escuela sumando y haciendo restas aprendiendo divisiones, y el colegial con orgullo multiplica las difíciles lecciones; con él se escriben las notas para contento de unos y desilusión de otros, pero el lápiz es necesario es ágil y fiel compañero y amarle todos debemos.

Llegan las computadoras junto con grandes inventos pero a pesar del avance de la ciencia siempre se usa el humilde y fiel lapicero.

El lapicero nos sirve para escribir bellas canciones, lindos poemas de amor y es ágil cual picaflor, es humilde en sus palabras, elocuente, orador, sabio, prudente y justiciero, y sabe esperar con elegante paciencia.

Sabe cosas de la vida y las sabe respetar siempre que quien lo utilice sepa amarle de verdad, está siempre disponible y sirve para relatar hermosas fábulas, bellas parábolas, animados cuentos infantiles, lindas poesías y auténticas verdades, habla de la madre tierra, canta al agua, canta al sol, canta, canta al ocaso del día, canta en su albor.

El lapicero es genial que también sabe pintar, desde la fragante rosa hasta la sencilla flor, pinto al cóndor de los Andes y hasta el pequeño gorrión, pinta el roble gigantesco, pinta la heno con amor pues nos sirve para alfombra y embellece su verdor, sabe pintar con destreza energía y primor sabe mucho de colores desde el rojo escarlata hasta el marrón, rosa y amarillo, aguas cristalinas pinta con azul de agua marina, pinta verde, pinta lila, anaranjado cual sol que da vida y armonía y un nuevo resplandor.

El lapicero sabe de secretos que guarda en su corazón, sabe dar buenos consejos, animar y dar amor con dulce y bellas palabras y con prudente voz, es compañero solícito, es atento, es genial y hasta modesto y siempre se halla dispuesto, a prestar su gran ayuda y cariñosa amistad, sabe de buenos consejos si en tu bolso él está, es siempre fiel compañero para poder escribir los más nobles pensamientos.

Lapicero tú que eres para el mundo utilidad no permitas te manejen y mancillen tu bondad. Que nadie pierda la vida por utilizarte mal.

Hna. Margarita Pérez
Comunidad Casa Torre

MI EXPERIENCIA POR LA SELVA

Paz y Bien. Ante todo un saludo fraterno para todas las hermanas. Hace tiempo que no me comunico con ustedes a través del boletín. Escribir y manejar las redes sociales no es mi hobby, como el tiempo no me sobra, es muy poco el tiempo que les dedico.

¿Y cómo celebré mis 50 años de misionera? La llegada fue el 7 de diciembre, a la una de la madrugada, desembarcamos en el caserío de Yahuarango desde la lancha "La Pedrera" y lo que menos esperaba fue encontrar a esas horas de la noche a las tres hermanas esperándonos a la orilla del río ¡cuántas sorpresas y alegría!

El día 7 de diciembre del año 2019, para mí fue un día de reflexión, de encuentro conmigo misma y con la experiencia de 50 años vividos en la Selva. Tuve una sola llamada de la señora Natividad de Tierra Blanca, hermana de nuestra Hna. Teodocia, que me recordó la descripción que hicieron de mí: "ha llegado una madrecita bien chinita y muy joven".

La celebración de la fiesta fue el 18 de diciembre, coincidiendo con el día de mi cumpleaños. Me despertaron muy pronto un grupo de "Darderos" con la serenata. Después de tomar el vinillo, me expresaron por separado lo que yo significaba para cada uno. Agradecí porque ahí descubrí lo que realmente ellos valoran y esperan de mí. Ese grupo fue invitado para el almuerzo del día.

Por la tarde, en el CETPRO, las felicitaciones de mis alumnos, tarta de los profesores y para concluir el día y la fiesta, la celebración de la Palabra donde pude dar gracias a Dios solemnemente y también a mis hermanos.

No podía faltar el momento de compartir, con los elogios, un Power Point donde expresaron mi vida de misionera y finalmente saboreando los dulces y tortas que aportaron los participantes.

Cincuenta años son muchos años para poder expresar mi experiencia en un breve escrito. Creo que mi primera palabra es agradecer con toda el alma las bendiciones que he recibido del Señor a lo largo de todo el recorrido por Tierra Blanca, en dos etapas, y otras dos por Orellana.



Hna Victorina Selva



Hna Victorina con un grupo de darderos Selva

Puedo decir que en ellas he trabajado con entusiasmo, con bastante energía gracias a la buena salud que casi siempre me ha acompañado, al apoyo de las hermanas que me han animado y apoyado en toda la labor y a la buena acogida de mis hermanos de la Selva, niños, jóvenes, ancianos, comunidades rurales y mis queridos "Darderos" con los que estoy muy acompañada en estos últimos años.

Aventuras, muchas: En varias visitas una gran lluvia nos agarró de camino, en una de ellas se hizo tal barro que no podía caminar, las sandalias se despegaron, las dejé en el camino, y tuve que hacer el camino descalza y a pesar de que llevo muchos años no sé caminar descalza. En otra ocasión similar me fracturé la muñeca. Los primeros años en Tierra Blanca teníamos que ir a esperar la lancha al mismo pueblo que me recibió y allí pasamos del domingo hasta el jueves, y cuando llegó la lancha, nada menos que en la noche, nos dijeron que esa movilidad no era para mujeres como nosotras y después de unos cuantos ruegos nos aceptaron. Fue la única vez que tuve mucho miedo pues me pusieron la hamaca en el borde de la lancha y yo ya me veía en el río. En otro viaje, cambiamos hasta tres lanchas desde Orellana a Pucallpa, en una de ellas me tocó al lado de un borracho que dormía pero de vez en cuando se daba la vuelta y caía encima de mí, un buen empujón lo devolvía a su lugar. Las que han estado en la Selva ya conocen que los viajes en lancha siempre llevan consigo varias aventuras. No quiero mencionar más.

Bueno ahora todo eso ha cambiado, en un mismo día, se puede salir de Orellana y llegar hasta Lima. La luz duraba tres horas, hoy en Orellana tenemos luz todo el día. ¿Qué les parece?

En mi experiencia pastoral siempre me ha gustado estar alerta a los cambios de la pastoral en la Selva: Organización de las comunidades cristianas en los pueblos que se dio inicio por los años 80; clases de educación religiosa en jornadas, cada semana, toda una mañana, en lugar de hacerlo en las aulas se hacía en la parroquia; misión familiar cristiana orientada a los matrimonios que pronto se vio frustrada por diversos motivos pero muy en contra mía; infancia y adolescencia misionera, que han sido para mí, una gozada. Y me olvidaba de la educación a la que he dedicado mucho más tiempo y esfuerzo. En todo ello, haciendo un examen, siempre encuentras actitudes de las cuales te arrepientes: Las danzas y el teatro en cuyos ensayos dediqué muchas horas y también muchos enfados, tengo que pedir perdón, soy de sangre española y además navarra, y casi inconscientemente una quisiera una respuesta un tanto exigente, y, claro, con frecuencia se escuchaba "la madrecita ya se ha enrabado", pues no siempre coincidimos con la idiosincrasia de nuestra gente, y nuestros gestos, palabras y, a veces, actitudes no son entendidas en su verdadera intención, que en el fondo siempre han ido con mucho amor.

¿Quiénes han sido mis maestros en todo ello? El Padre Palací q.e.p.d., que también estuvo 50 años y su labor es incomparablemente superior a la mía, él era un hombre además de inteligente, buen misionero y muy hábil para todo, pero en pastoral no fue tanto mi maestro. En Requena, con el Padre Carvallo q.e.p.d. fue el gran impulsor sobre todo en la organización de comunidades cristianas y cambios significativos en la educación religiosa en los colegios. A esto se añade mi participación en el CETA (Centro de estudio de teología de la Amazonía), donde los temas que daban y los alumnos que participaban eran de la Selva y en los cuales te ponían al día de lo que pasaba en la Iglesia de la Selva, así como la metodología.

Desde hace unos años la situación de la Selva, y de Orellana en concreto, ha cambiado en todos los aspectos. Pero si me fijo en la parte religiosa, ahora las cosas son muy distintas. Han entrado las sectas con mucha fuerza y ataque a la iglesia católica, siempre o casi siempre dejando mal a los católicos y se encuentran con unos católicos que no están preparados para dar respuestas convincentes y fácilmente les convencen. Esto está muy fuerte hasta en los caseríos. En las visitas que antes se hacían a los caseríos, la iglesia se llenaba de niños, ahora el número es muy reducido, a esto se añade que varios de los profesores son de otras confesiones. A estos se suma la televisión, las diferentes redes sociales, que tiene a los niños y jóvenes atrapados; la multiplicación de discotecas y de fiestas en los centros educativos, todo esto les lleva a buscar una vida fácil con mucha diversión y poca profundización. Son pocas las familias que se preocupan de verdad de la educación, sobre todo en valores.

Esta situación me lleva a dos cosas: una a poner más creatividad y esfuerzo para que el desánimo no se apodere y otra a dejar que el Señor actúe en mi vida para que sea Él quien actúe a través de una vida coherente y evangélica.

No sé si he dicho todo aquello que refleje mi vida y pueda animar a nuestras jóvenes a entusiasmarse para seguir a Jesús en la misión y a estar, como dice el Papa Francisco, en la actitud de “una iglesia siempre en salida”.

Un abrazo fraterno para todas.

Hna. Victorina Galdeano

EL ÁRBOL DARDERO

¡Hola, hermanas Darderas! Quizás no me conocéis, pero estoy seguro que me habréis visto, y hasta habréis disfrutado de mi compañía alguna vez.

Me presento: Soy o, mejor dicho, fui hasta este lunes 10 de febrero de 2020, un árbol en esta bella casa de la calle Sors, quizás viejo, con huecos, que hacían que pareciera enfermo, y no daba buena apariencia con respecto a árboles sanos y frondosos.

Pues les cuento que era ese árbol enfermo y también con alguno que otro agujero, lo que no saben, es que allí también se albergaba vida, quizás de aquellas que se gestan en lo oscuro y en los lugares menos pensados, pero que después me dejaban hermoso, porque me adornaban para que yo presumiese de mis hojas, de mis florecillas; y a la vez soy aquel árbol que he acompañado a muchas Darderas, que he sido testigo de muchos cambios a lo largo de mi existencia. He visto transformaciones tanto en la casa como en las personas y, cómo no, también gestarse vocaciones al amor; he sido testigo de ver rezar bajo mi sombra a vosotras y a otras personas que se acercaban a la gruta de Lourdes; porque una de mis misiones, era dar sombra en esos días donde nuestro hermano sol aprieta, para que estuviesen a gusto junto a la Virgen en días de reflexión, cursillos, ejercicios espirituales; para muchas fui lugar donde echar unas lágrimas, donde hacer muchos propósitos, o



Tilo de la calle Sors



Tilo talado el 10 de febrero de 2020

simplemente, para tomar el fresco en esas noches calurosas. Mis hojas se movían al compás de las risas, de los cantos, es decir, al ritmo de la vida vivida y compartida. Yo sentía que estaba plantado para ser sombra y refugio y me sentía feliz a pesar de mis deficiencias.

Saben, no sé si figuro en el historial o en alguna crónica, lo importante es que con seguridad figuro en la historia de mi querida tierra, ya que mi especie se está extinguiendo y para mí ha llegado el fin de mi misión. Lo que sí sé, es que quería dar vida, dar oxígeno y dar sosiego bajo mi sombra, como cualquiera de mi especie; estuve vivo y poco a poco me fueron talando, ahora sólo queda muy poco de mí, mis raíces que costará eliminarlas, porque me extendí mucho debajo de mi hogar, ¡quizás vuelva a florecer! de otra manera porque aún sigo plantado y si no logro hacer esa transformación, con el tiempo se irán secando mis raíces y será más fácil el eliminarme.

Gracias a cada una por haberse acercado a mí en algún momento, quiero pedirles un favor, siembren árboles, en memoria de los que ya somos sólo un recuerdo, necesitan de nuestro oxígeno, en este mundo contaminado, si quieren tener calidad de vida. Finalmente les animo a cuidar nuestra casa común, y por favor, sé que es un esfuerzo, pero no se dejen arrastrar por lo fácil, no se dejen llevar de la pereza.

Siempre seré un árbol Dardero, porque mis raíces son Darderas. Gracias por permitir mi partida, siendo mi último deseo que mis troncos y ramas os sean útiles en alguna actividad de vuestra vida.

Se despide: EL ÁRBOL DARDERO.



LA COSECHA

18 DE FEBRERO DE 1914

APROBACIÓN PONTIFICIA

Con memoria agradecida, recordamos dos acontecimientos importantes de nuestra historia congregacional que tienen lugar durante el mes de febrero. El primero transcurre en el año 1914, con la aprobación pontificia concedida por el Papa Pío X.

Si bien, M. Isabel Ventosa y el Cardenal Casañas habían ya realizado la redacción de las Constituciones y toda la gestión necesaria para la aprobación diocesana, la cual llegó el 11 de abril de 1896, ahora la Congregación dirigía su mirada hacia la aprobación pontificia. Para tal efecto se hacía necesario adaptar el texto a las normas publicadas por la Santa Sede en el año 1900. Al Dr. Luis Roca Berenguer, cronista de la Congregación, se le encargó la redacción del nuevo texto, que fue terminado en agosto de 1905.

Así, el 26 de abril de 1909, podemos decir que estamos ya casi a las puertas de la aprobación pontificia, con la recepción de un documento muy importante: el *Decretum Laudis* firmado por Pío X, en respuesta a la petición de la Congregación de ser reconocida como de derecho pontificio, que en aquel tiempo era un escrito que reconocía la existencia y alababa el espíritu de la nueva familia religiosa.

En este momento, la Congregación ya cuenta con 8 comunidades: Casa fundacional, Convalecencia de San Ignacio de Loyola, Dispensario del Sagrado Corazón, Vidreras (Gerona), San Pedro de Ribas, San Celoni, Sant Cugat del Vallés y el Dispensario de la Inmaculada Concepción en Sants.

Finalmente, cinco años después, exactamente el 18 de febrero de 1914, llega la aprobación pontificia para un período de 6 años. La Congregación sigue extendiéndose, suman ya 12 comunidades. A las anteriores, se suman La Garriga, Capellades, Casa General y Olost de Llusanés (Vic) y el Consejo General lo forman las hermanas Antonia Valencia, Ana Payró, Amparo Puig, Dolores Barniol, Soledad Simó y Cruz Batllori.

27 DE FEBRERO DE 1961

TÍTULO DE MISIONERAS

La palabra “misión” viene del verbo latino missio que significa “enviar”. La Constitución Ad Gentes, del Concilio Vaticano II nos dice que el Señor Jesús fundó su Iglesia como sacramento de salvación y envió a los apóstoles a todo el mundo, como Él había sido enviado por el Padre, ordenándoles: “Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado” (Mt. 28, 19 ss.) (AD 5).

La Congregación se hizo eco de estas palabras e hizo suyo también este mandato misionero y es así como, por rescripto de la Congregación de Religiosos del 27 de febrero de 1961, la Congregación añadirá a su nombre oficial el de Misioneras.

Las primeras hermanas a las que el Señor llamó para este cometido, fueron: Hna. Amparo Palacios (Superiora), Hna. Dolores Pilas, Hna. Marta Miguel, Hna. Verónica Linares y Hna. Felicidad Santamaría, que llegaron a Tierra Blanca (Amazonía peruana) el 29 de diciembre de 1959.

Hna. Liliana Guerra



NOTICIAS

Pastoral vocacional en Luanda

En el mes de diciembre de 2019, nuestra hermana Virginia, de la comunidad de Luanda, acompañada de la joven Avelina, visitaron las diócesis de Luena y de Oudjiva, donde tuvieron varios encuentros de pastoral juvenil vocacional, con las jóvenes de tres capillas de dichas diócesis; también visitaron a las familias de las jóvenes que participaron en los encuentros.

Año jubilar mariano en Catamarca

Con motivo de los 400 años del hallazgo de la Virgen del Valle, en Catamarca -Argentina- se ha proclamado el año 2020 como año jubilar mariano. En San Isidro -Valle viejo- las indulgencias se ganarán en la capilla de nuestras hermanas que lleva el nombre de Virgen Niña. Coincidiendo con el año jubilar, en el mes de abril tendrá lugar la celebración del IV congreso mariano.

Vida religiosa en Cataluña

La Unión de Religiosos de Cataluña, al cumplirse 40 años de la creación de la URC y 25 del Congreso de Vida Religiosa celebrado en Cataluña, ha convocado para el año 2020-2021 el Fórum de la vida religiosa, bajo el lema "Tengamos la mirada fija en Jesús".



NECROLÓGICAS



Teodora Rosado, sobrina de Madre Roser Roset de la comunidad de Casa General y de Hna. Lourdes Roset de la comunidad de Casa Torre. Falleció el día 5 de diciembre de 2019.



Anselmo Gutiérrez, cuñado de Madre Asunción García de la comunidad de Roma. Falleció el día 14 de diciembre de 2019.

«YO SOY LA
RESURRECCIÓN
Y LA VIDA»





Congregación de Hermanas Franciscanas
Misioneras de la Natividad de Ntra. Señora